

N U M E R O E X T R A O R D I N A R I O

Stajanov



Con el saludo más
cordial para los
camaradas de la
Brigada 28, y que
el título mismo
"Stajanov", del
período que están
les sirva de estímulo
para realizar una
labor verdaderamente
stajanovista, al
servicio de la guerra
y de la victoria.
J. Herrera del Valle

★
S E M A N A R I O
DE LA 28.ª BRIGADA MIXTA
—
AÑO I. — NÚMERO 15
—
JULIO-1937
★



G. Taboada

Ayuntamiento de Madrid

¡¡EJERCITO POPULAR!!



estos son
NUESTROS PODERES

UN INTERESANTE ARTICULO

DEL HEROICO GENERAL JOSE MIAJA

Milicias de la Cultura del frente del Centro han sido honradas por el glorioso defensor de Madrid, el ilustre General Miaja, con interesante artículo. El General Miaja dice a Milicias de la Cultura:

"La cultura en el Ejército Popular no sólo es necesaria, sino imprescindible. La República necesita un Ejército para la defensa del país, y esta fuerza armada ha de estar identificada completamente con el pueblo. Es imposible lograrlo si no se hace una labor cultural amplia en todos sus componentes. Necesitamos un Ejército, después de terminada la guerra, que sea competente y disciplinado; un Ejército moderno, en el que el manejo de las armas y el conocimiento de ellas no sea otra cosa que una asignatura más de los conocimientos que ha de poseer, pero de ninguna manera el principal. Hay que llevar hasta el Ejército todos los aspectos de la cultura, y puesto que nació del pueblo, ha de ser democrático y existir la verdadera camaradería, dentro de la disciplina precisa en una fuerza armada, pues para ello están todos dispuestos, desde el general al soldado, y no ha de ser un sacrificio para nadie.

Una gran parte del Ejército, que tantos días de dolor ha producido a nuestro país, era una casta de señoritos cultos en apariencia, pero fal-

UN AÑO DE GUERRA

Recordemos. Un año hace que el fascismo asesino declaró de una manera abierta la guerra a las masas populares de nuestra Patria.

A pesar de todos sus preparativos, aun habiendo estudiado el golpe con todo detenimiento, no pudieron los enemigos y opresores del pueblo abatir la fortaleza, el impulso de una clase dispuesta a morir antes que ver pisoteadas sus libertades.

Las jornadas de Julio mostraron la madurez de las clases populares y su capacidad combativa, no ya como una promesa firme para el futuro, sino como una realidad tangible.

Desde entonces ha pasado un año. Un año, en el transcurso del cual las gestas, los heroísmos y la abnegación de la vanguardia y la retaguardia se han sucedido sin interrupción. La retaguardia organizando la vida y el trabajo de acuerdo con las normas y principios motores de nuestra lucha. El frente luchando heroicamente contra los traidores asesinos internacionales, y dándose en el mismo fragor de la lucha este organismo tan preciado, en el que se han fundido tantas ilusiones y que es para nosotros la más sólida y firme garantía de nuestra victoria: EL EJERCITO POPULAR.

Haciendo un balance resumen del año, lo que más destaca es la obra ingente de la creación de este maravilloso Ejército.

Un pueblo como el nuestro, que ha sido capaz de crear en la misma lucha un instrumento tan potente, que aun en los momentos más difíciles no desconfió nunca del resultado final de la lucha, puede mirar risueño el porvenir y gritar con orgullo: ¡LA VICTORIA DEFINITIVA NOS CORRESPONDE!

Esta obra—no debemos olvidarlo—es el producto de un trabajo diario tenaz, y ello debe servirnos de estímulo para seguir el camino emprendido, en la seguridad de que cuanto más perfeccionemos nuestra obra más rápido será el triunfo y estará asentado sobre firmes cimientos, garantía de que, a pesar de los intentos, nada ni nadie podrá arrebatarnos lo que tantos sacrificios y víctimas nos ha costado. Al conmemorar esta fecha decimos: CON FE Y CON DECISION HACIA LA LIBERACION DEFINITIVA DE NUESTRA PATRIA.

tos de sentimientos humanitarios. Al que en los cuarteles se destacaba por su bondad y carácter democrático se le llamaba extremista y como enemigo se le trataba y perseguía. Estos elementos que ellos llamaban peligrosos eran los únicos que podían conseguir el cariño y respeto de la tropa, y no era conveniente para sus bastardos intereses. A las clases nacidas del pueblo se las trataba en general despectivamente, y los hombres que llegaban al Ejército con deseos de aprender y de elevarse encontraban dentro del cuartel cerrados todos los caminos para conseguirlo.

Estaba legislado que funcionaran las Academias regiminales con el fin de proporcionar a la tropa en todos sus aspectos la cultura necesaria. Debían funcionar, según la legislación, Academias para analfabetos, cabos, sargentos, suboficiales; pues bien, aquello era lo legislado, pero en la práctica nada se cumplía; había muy pocos Cuerpos donde las clases se celebraban, y esto debido a la vigilancia que el Jefe del Cuerpo ejercía sobre los profesores encargados de estas clases. Ninguno de ellos sentía el cariño que debía existir entre el profesor y el alumno; parece que había un premeditado interés en que no aprendiera, y, desde luego, lo había en muchos casos.

Con un hombre inculto se podía jugar y con un hombre que poseyera cultura era imposible. Esta era la finalidad que guiaba a los oficiales del antiguo Ejército.

Así era el viejo Ejército con respecto a la cultura. De sus sentimientos humanitarios no quiero hablar, pues los hechos, muy dolorosos por cierto, hablan por mí."

El General Miaja dice a Milicias de la Cultura finalmente:

"El nuevo Ejército, el Ejército del pueblo, el que, terminada la guerra con nuestro triunfo, ha de organizar España, ha de ser otro, un Ejército que se forja en el fragor de una lucha en la que se defiende la independencia y la liber-

tad de la Patria, a costa de la vida de los mejores hijos de España, ha de ser un Ejército no para la guerra, sino para impedir que ésta vuelva otra vez a estallar en nuestro país; ha de ser la salvaguardia de la paz, de la libertad y de la justicia, y para ello es necesario que ahora, en la guerra, en los momentos libres que la lucha deje, y después de ella de una manera intensiva y con una organización perfecta, se lleve a todos los componentes del nuevo Ejército la convicción de que no puede formar parte de él quien no sienta deseos de instruirse para aparecer ante su pueblo, no como un privilegiado con uniforme, sino como uno más,

a quien se le trata con cariño y se le recibe en todas partes con agrado y sin recelos de ninguna clase; entonces, que se vea en él al compañero y al camarada que por sus conocimientos, en vez de trabajar en la fábrica o en el taller, está en las filas del Ejército.

Ya tenemos ejemplo de esto en el Ejército de la U. R. S. S.; allí el militar no es el militar que nosotros hemos conocido, sino un ciudadano más, encargado de la defensa de su Patria.

Yo espero que el nuestro también sea un gran Ejército que sirva de ejemplo al Mundo."

José MIAJA

Madrid, junio de 1937.



COMBATIENTES: ¡¡VIVA EL FRENTE POPULAR!!

Que en un año de esfuerzo gigantesco ha logrado el potente y glorioso Ejército actual, a la vez que una retaguardia ejemplar y disciplinada en la producción de guerra.

Ayuntamiento de Madrid

ALOCUCION DEL MINISTRO

Ante el micrófono de Unión Radio fué leída la alocución que el ministro de Defensa Nacional, en el primer aniversario de la sublevación fascista, dirige a las fuerzas leales. He aquí su transcripción:

"Al cumplirse un año de la subversión militar, el ministro de Defensa Nacional se considera obligado a dirigirse a cuantos pelean por sofocar rebelión tan sangrienta.

¡Tremenda responsabilidad la de quienes la provocaron! Debiera bastarles el recuerdo de cuanto ha acaecido a lo largo de estos doce trágicos meses para sentir en el alma las mordeduras del arrepentimiento. Y no por el pecado inicial de su deslealtad hacia el régimen político que se dió libremente el pueblo, y al que prometieron acatar y servir, sino por los daños inmensos que la sublevación ha ocasionado a España.

Fué estúpida ceguera en ellos la de creer que podría repetirse el fenómeno de septiembre de 1923, y que la simple actitud insurreccional del Ejército bastaría para que el país volviese a caer en la abyección de la dictadura. Quizá supusieran que sería suficiente el terror para domeñar la voluntad popular. Sin duda por eso, la sublevación llevó consigo, desde los primeros instantes, el cortejo de crímenes monstruosos, en que la sevicia no reparó ni en la edad, ni en el sexo, ni en el número de las víctimas. Se equivocaron. No supieron medir la resistencia heroica que habían de oponerles las masas.

En el período preparatorio de la insurrección se simultanearon dos errores: uno, el de los que la preparaban bajo la esperanza de muy inmediato triunfo; y otro, el de quienes desoyeron los avisos de que iba a estallar y cuando empezaron a darles crédito fué para proclamar la convicción desdeñosa de que el movimiento sería fácilmente abatido. El año cruento que ahora se cumple muestra a las claras la profundidad de esas dos equivocaciones, cuya coincidencia constituye el factor determinante de la situación terrible por que España atraviesa. Con una percepción más diáfana de la realidad, los primeros habrían vacilado ante la insensata aventura, y los segundos habrían puesto todos los medios a su alcance para frustrarla; con lo cual, al disminuir de una parte los afanes de rebelión bajo el temor del fracaso, y al reprimir, de otra parte, esos afanes con las indispensables precauciones, la insurrección habría abortado o nacido sin una vitalidad que le fué proporcionada por los que, sin advertirlo, preparaban el ambiente en que podía lograr crecimiento.

En esta lucha espantosa, quienes combatimos a los insurrectos ejercemos un legítimo derecho de defensa, que no se contrae a la defensa de las instituciones republicanas y de las esperanzas de emancipación que dentro de ellas caben, sino a la defensa de la propia vida, ya que el enemigo, guiado por la venganza y a impulso de la crueldad, busca el exterminio de cuantos no aceptan sus ideas tiránicas. Si desde el punto de vista jurídico tenemos razón, desde el punto de

DE DEFENSA NACIONAL

A TODAS LAS FUERZAS LEALES

vista humano nuestra actitud de resistencia indomable está justificada de modo pleno.

Puede decirse que el ejército entero se alzó contra la nación. Sólo un puñado de escasos militares se unieron de corazón al pueblo. Los demás, o nos traicionaron antes o nos traicionaron después, tan pronto como las vicisitudes de la guerra les depararon ocasión de pasarse al enemigo.

El esfuerzo que en estos doce meses ha realizado el pueblo es verdaderamente colosal. Ahí está su obra genial, casi milagrosa, de crear un Ejército compuesto por cientos de miles de hombres, sacándolo de la nada. Ejército que lucha sin otros auxilios que los de su formidable voluntad, su magnífico tesón y su fe indestructible en la victoria.

Los insurrectos, no obstante arrastrar consigo a la mayor parte de las unidades que constituían el antiguo Ejército y de disponer de la casi totalidad de los elementos directores del mismo, han tenido que apelar al auxilio extranjero. Los caudillos rebeldes pasaron ya hace tiempo a segundo término. Les dirigen la guerra los Estados Mayores alemán e italiano. Tropas de Hitler y Mussolini invaden el suelo patrio, ayudando a una rebelión que se dijo producida para asegurar la independencia de España. Y el mismo sarcasmo cabe apuntar cuando vemos que los encargados de imponer la religión católica, con viejas modalidades de intransigencia fanática, son legiones de marroquíes musulmanes.

Los rebeldes no se han detenido ante nada. Usaron de la crueldad con sus compatriotas y abrieron de par en par las puertas de España a invasores que desde hace mucho tiempo codiciaban nuestras riquezas naturales: aquellas precisamente sobre cuya libre disposición, y bien administradas, puede cimentarse la independencia española.

Los leales a la República pelean actualmente, no sólo contra españoles facciosos, sino contra tres naciones que, sin disimulo, los secundan: Portugal, Italia y Alemania. Así, la guerra, que empezó siendo una guerra por la libertad—con lo cual ya era nuestra empresa suficientemente gloriosa—, ha venido a trocarse en una guerra por la independencia. Aspiramos a ser independientes y libres. Sin independencia patria no hay

libertad posible. ¡No seremos esclavos de nadie! ¡Nos sobra, para no serlo, dignidad, altivez y orgullo! En la contienda presente nos sentimos genuina representación de España, a la que no pueden representar quienes están vendiendo su soberanía. A esa venta vienen entregándose los rebeldes, que, bajo el deseo obsesionante de vencernos, no dudaron en aceptar la colaboración de Italia y Alemania.

Sólo triunfando nosotros será posible expulsar a italianos y alemanes. Si fuéramos vencidos, la rapacidad de ambos países convertiría a España en una colonia. La victoria de los facciosos daría efectividad a la hipoteca que con su apoyo han establecido Italia y Alemania sobre nuestra nación.

El despotismo, siempre execrable, es mil veces más repugnante cuando se ejerce por gentes extrañas. Ello riñe con el espíritu de España, madre de naciones. La locura de algunos españoles la ha puesto en trance de llegar a sufrir tamaña afrenta.

Pero estáis ahí vosotros, soldados de tierra, del mar y del aire; soldados leales, para impedir que sobrevenga semejante humillación. Os alistasteis para cerrar el paso a una tiranía española, vil como todas las tiranías; os mantenéis en vuestros puestos para evitar una tiranía más ignominiosa aún: la de la soldadesca italiana y alemana que, si imperase, haría objeto de la misma vejación a unos y otros españoles, envolviendo acaso en mayor desprecio a los que, por fatuidad de glorias personales y efímeras, olvidaron sus deberes de mantener la gloria colectiva y perenne de España, que sólo puede fundamentarse en la independencia patria.

La guerra es áspera, la guerra es dura. Resistir, únicamente resistir por nuestra parte, equivale a vencer. Pero hay que anticipar el triunfo para cortar el reguero de sangre y para que no se derrumbe nuestra economía, hundiéndonos en la miseria. Hay que apresurar la paz adelantando la victoria.

La carga que la Historia ha echado sobre los hombros de esta generación de españoles es inmensa. Luchamos solos contra el fascismo internacional, entre la indiferencia cobarde, cuando no la complicidad hipócrita, de otros países obligados por toda clase de razones a ayudarnos. Pero, ¿qué importa? Cuanto más arriesgada la empresa, mayor la gloria.

¡Soldados de tierra, del mar y del aire! A vosotros os corresponderá por entero esa gloria. ¡Conquistadla! No lucháis por los fueros de una dinastía ni por los privilegios de una clase social; lucháis por la libertad y por la igualdad. ¡Implantadla! Haced que España sea sede de ellas y que pueda, luego de arraigarlas indestructiblemente en su suelo, expandir sus frutos por el mundo, del mismo modo que hace siglos abrió camino a la civilización. ¡Soldados de la República: el mundo os contempla, la Historia os aguarda! ¡Soldado de la República! ¡Adelante! ¡Viva España independiente y libre!—Madrid, 17 de julio de 1937.—El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto."

LA AGRESION QUIMICA EN LOS TIEMPOS MODERNOS

ALGO DE HISTORIA

El empleo de la agresión química se remonta quizás a algunos siglos antes de la Era Cristiana, pues hay historiadores que afirman que ya en la guerra del Peloponeso (cuatro siglos antes de la E. C.) fueron usados por los espartanos humos que obtenían quemando varias substancias, como pez, resina, azufre, arsénico. Asimismo también en la historia de Roma se encuentran algunas citas que dan testimonio de haberse empleado ciertas substancias fumígenas. Y hechos semejantes nos los encontramos repetidos a lo largo de la Historia. Pero cuando la agresión química adquirió un carácter científico y un perfeccionamiento técnico fué en la contienda mundial (1914-1918).

Después de la batalla del Marne, que frustró los planes de Alemania de apoderarse de Francia, los franceses fortificaron sus posiciones y enterraron su Ejército, y ante aquella defensa tan eficaz los alemanes se vieron imposibilitados de seguir combatiendo en campo libre, y para evitarlo volvieron sus ojos a los gases. Alemania, que tenía el monopolio mundial de los colorantes y de los productos químicos en general, creyó que sería fácil, haciendo uso de los gases, que por ser más densos que el aire habían de invadir las trincheras y abrigos, hacer imposible la defensa del Ejército francés en aquellos refugios.

El 22 de abril de 1915 (fecha memorable en la historia militar), en la región de Yprés y en el punto en el que se unían los Ejércitos francés e inglés, tuvo lugar la primera emisión de cloro por los alemanes, para la cual utilizaron cilindros de emisión, empleándose 1.000 botellas grandes y 4.000 pequeñas, estableciéndose una estación telefónica y otra meteorológica, en cuyas instalaciones tardó el 35 Regimiento de Zapadores de Gases alemán siete noches. Una vez abiertas las botellas, produjeron en un frente de seis kilómetros una nube de un kilómetro de profun-



UN AÑO DE GUERRA

dididad. La sorpresa y desconcierto que produjo en los Ejércitos aliados el ver avanzar aquella nube amarillo-verdoso fué enorme, y aumentó mucho más al ver sus efectos, ya que los Ejércitos aliados no estaban preparados entonces contra una agresión química ni disponían de una disciplina de gases. Bastará indicar que en aquella primera emisión de cloro tuvieron los Ejércitos aliados 15.000 bajas, de ellas 5.000 muertos, y que los olores del gas se percibieron a muchos kilómetros del frente. Este fué el triste balance de esta primera emisión.

Las protestas contra Alemania, que al iniciar este tipo de ofensiva violaba, además del Derecho de gentes, estrictos acuerdos firmados en La Haya el 29 de julio de 1899, fueron unánimes. Mas a los pocos días, en mayo del mismo año, ini-

ciaron en el frente ruso otra emisión de gases; después de una larga preparación, hubieron de esperar tres semanas más por no ser favorables las condiciones meteorológicas. El resultado de la emisión fueron 9.000 bajas entre los rusos.

En el frente austro-húngaro, el 22 de enero de 1916, los austriacos realizaron en el Isonzo una emisión de gas. Después de haber fracasado varias veces el ataque de la Infantería, se decidieron por el empleo de los gases; se emplearon 6.000 cilindros, y el resultado fué 5.000 gaseados.

Otra emisión histórica fué la del 25 de septiembre de 1916 en el frente ruso. Iniciaron la emisión los alemanes a las cuatro de la mañana; los rusos, que en su mayor parte estaban durmiendo, se dieron

cuenta tarde del ataque. El resultado fué una gran cantidad de muertos y heridos.

Al cloro que se empleó en un principio contestaron los franceses con el fosgeno, el cual a partir de febrero de 1916 fué adoptado por todos los beligerantes, mezclado primeramente con cloro, en el lanzamiento de nubes, como fué la emisión del 29 de junio de 1916 por los austríacos en el frente del Carso. Se emplearon 6.000 bombas de 50 kilogramos cada una, y de las cuales sólo se utilizaron 3.000 por causa del viento desfavorable en el sector norte, que produjeron una nube de cloro y fosgeno que pusieron fuera de combate 8.000 hombres del Ejército italiano.

Posteriormente se empleó el fosgeno para cargar los proyectiles de los proyectores y morteros de trinchera, como fué el 26 de octubre de 1916, que emplearon los ingleses contra los alemanes 3.728 proyectores cargados de fosgeno, consiguiendo el éxito en el ataque. Y el 28 de julio de 1917, en el cual los alemanes en el frente ruso, bombardeando con ocho morteros, lanzaron 400 proyectiles cargados con fosgeno.

Al fosgeno contestaron los alemanes con el difosgeno. Aparecen también los lacrimógenos cloroacetofenona y bromoacetofenona y los cloros derivados bencílicos y etílicos, como el ioduro de bencilo, empleado por los franceses en 1915. La cloropicrina (Aquinite de los franceses, Klop de los alemanes), ampliamente empleada por todos los Ejércitos durante la guerra, y otros compuestos derivados del cloro, así como los compuestos cianógenos.

A partir de febrero de 1916 se empleó también la artillería para el lanzamiento de proyectiles de gas, empleándose con gran profusión a partir de 1917, juntamente con los proyectores y morteros.

En el año 1917 aparece la iperita (sulfuro de etilo biclorurado), que recibe este nombre por haber sido en el frente de Yprès donde se utilizó por primera vez como gas asfixiante, ya que su descubrimiento data del año 1860, siendo empleado por los alemanes y sufriendo los ingleses en este primer ataque 6.000 bajas. Superando numerosas dificultades, los demás beligerantes secundaron la iniciativa alemana y pronto la iperita se generalizó en todos los frentes.

Aparece por primera vez, usada también por los alemanes en Nieu-

port, la difenilcloroarsina, y pronto se generalizaron también entre los beligerantes las arsinas (rompemáscaras).

El 23 de octubre de 1917, en la batalla de Caporetto, los alemanes desencadenaron un ataque con gases. En un frente de un kilómetro emplazaron 894 lanzagases, lanzando proyectiles cargados de difosgeno y difinilcloroarsina, matando en breve tiempo 600 soldados italianos.

Los gases vesicantes, así como las arsinas, que, según los alemanes, habían de hacer inservibles los filtros de los aparatos protectores en uso, se generalizaron grandemente entre todos los beligerantes en el último período de la guerra europea. Los americanos prepararon al final de la misma un compuesto derivado del arsénico, la lewisita (clorovinildicloroarsina), muy tóxico y vesicante. Este producto no llegó a emplearse por haberse firmado el armisticio en el período preparatorio.

Buscando nuevas fórmulas de gases y nuevos medios de agresión, se pensó en la guerra bacteriológica, que aunque pertenece aun a la esfera de los proyectos, ya fueron iniciados por los alemanes algunos ensayos, como fué la tentativa de extender el muermo en el ganado del Ejército rumano.

Gilchrist, general en jefe del servicio químico en el arsenal de Edgewood, calcula que del total de los hombres movilizados por los Estados beligerantes en la guerra europea, las pérdidas debidas a los gases fueron de 1.009.038, con 78.390 muertos.

Este es el balance de la agresión química en los tiempos modernos, y aunque después de la guerra europea se han vertido ríos de tinta condenando este medio de agresión, no nos hagamos ilusiones; los Estados fascistas, que han roto tantas veces sus compromisos, no darán en romperlos una vez más con tal de satisfacer sus ansias imperialistas. Así que, camaradas, recordemos el viejo proverbio castellano: "hombre prevenido vale por dos".

FEDERICO SUAREZ
Teniente del 112 Batallón.
3.ª Compañía.

Este número ha sido
visado por la censura

TRANSMISIONES

Uno de los principales resortes en la guerra, y seguramente de entre los decisivos, es el de las comunicaciones. Para desempeñar esta función son necesarios camaradas conscientes de su obligación, decididos, audaces, enérgicos y, además, de una absoluta confianza de los mandos. Es indudable que si en momentos culminantes de un combate fallan las comunicaciones, ese combate puede muy bien convertirse en un triunfo para el enemigo. Por medio de ellas los Jefes de Estado Mayor dan órdenes, reciben comunicados, están, en fin, al tanto de la marcha de una operación en cualquier punto del frente de combate, y esto les permite el ir combinando movimientos que den motivo a nuestra victoria en una lucha.

Es indudable que un parte por radio, teléfono, heliógrafo, etcétera, que no se pase con la rapidez necesaria puede ocasionar la muerte de miles de camaradas nuestros, ocasionar la pérdida de cantidades inmensas de material y la destrucción de un Ejército.

Admiro a esos camaradas de Transmisiones que en plena lucha, silbando las balas a su alrededor cual mensajeras de la Muerte, permanecen impasibles al pie de su arma de guerra, cual son los elementos de comunicación. También en este pequeño artículo debo dedicar un recuerdo a esos heroicos camaradas obreros de línea que en ningún momento de la lucha han reparado hacer cuantos sacrificios les han sido impuestos en holocausto de la causa. Lo mismo en las noches frías y cerradas han andado por llanos y montes en busca de ese roce, corte o inducción que impedía la perfecta sintonización de una conferencia o la interrupción absoluta de la misma, que, al igual que el resto de sus compañeros, cuando se ha considerado necesaria su actuación han empuñado el fusil y han puesto sus energías dinámicas para contener con las armas en la mano, al igual que con los aparatos, los ataques del enemigo.

Camaradas de Transmisiones; sólo me resta deciros: voluntad férrea, disciplina férrea y confianza absoluta de que el triunfo será nuestro sobre las hordas fascistas.

PIEDRAS

El gran discurso del Presidente de la República

Por la gran amplitud del discurso pronunciado por don Manuel Azaña, nos vemos precisados a eliminar gran parte de su texto; no obstante, publicamos algunos párrafos de la magnífica lección jurídica que desde Valencia ha lanzado al Mundo el primer Magistrado del Estado español:

“...Porque nosotros, es decir, los que asumimos la representación de la República española, cada uno en su sitio, y los que con su sangre y su esfuerzo la sostienen y la defienden, hemos formulado desde el primer día un cierto número de verdades irrefutables, porque son las verdades de nuestro derecho, de nuestra justicia, de la razón que nos asiste, y, como nuestro derecho, inmarcesibles. Podrán oponérsele, y se le oponen, la fuerza y la violencia armadas, que pretenden destruir a los que mantienen esa verdad y ese derecho; podrá oponérsele, y se le opone, el desdén que los desoye; pero eso no importa. Podrá la fortuna jugar sus juegos caprichosos; podrán los hombres fracasar o acertar en sus planes de acción; podrán los Gobiernos enredarse en triquiñuelas despavoridas; podrá haber guerra o podrá no haber guerra; podrán los pueblos dejarse arrastrar de nuevo a una quimera sanguinaria; se consolidará la paz, la Sociedad de Naciones saldrá de su letargo y despertará a un celo vigilante o continuará como hasta hoy. No sé. En cualquiera de esas eventualidades, siempre quedará adquirido un código de verdades absolutas, grabadas por modo indeleble, y con las cuales la República comparecerá ante la Historia como hoy comparece, tranquila y segura de su derecho, ante el juicio del Mundo. *(Muy bien.)*”

Nuestro país, en el curso de poco más de dos siglos, ha sido invadido cuatro veces, las cuatro sin actos de provocación por parte del Gobierno de cada época.

A la Sociedad de Naciones fué la República; pero no fué a pedir, ni tenía por qué, que la Sociedad de Naciones le resolviese al Gobierno español el problema interior, que es de suma y estricta competencia y fácilmente dominable por él. A lo que fuimos a la Sociedad de Naciones es a que esta Asamblea de Derecho y alcázar de la Paz y guardián de los derechos de los pueblos allí congregados, se enterase de que un Estado miembro de la Sociedad de Naciones estaba invadido por otros Estados, dos de los cuales, por lo menos, son también miembros de la Sociedad de Naciones. A esto fuimos a Ginebra: fuimos allí y hemos vuelto y volveremos a ir, porque no creíamos entonces y no creemos aún que para ser oídos en el templo de la Paz sea menester entrar en él haciendo ruido de guerra; porque no hemos creído ni creemos aún que para que le hagan a uno caso en la Asamblea del Derecho, que no puede abrir la boca más que invocando el Derecho, porque a él le debe la existencia, sea preciso entrar amenazando con que uno se va a tomar a la fuerza su derecho si no se le reconoce; porque no creíamos ni creemos ¡ni que la Sociedad de Naciones se haya convertido en una especie de Congreso de Viena de larga duración, manejado entre bastidores por dos o tres potencias y en el cual los pequeños hacen el papel de comparsas; y hemos ido a la Sociedad de Naciones porque hemos creído y seguimos creyendo que los pueblos de menor fuerza, los Estados de segundo orden—que, además, son la mayoría—, tienen allí algo que



hacer, que no consiste en contar las horas que les faltan para padecer ellos la misma suerte que está padeciendo España.

Y habiendo sido fundado el Comité de Londres para que no intervenga nadie en el conflicto español, la única no intervención que el Comité ha logrado ha sido la no intervención de la Sociedad de Naciones. *(Grandes aplausos.)*

Pero compromisos y transacciones entre el derecho y la fuerza que le viola, entre el agresor y el agredido, no son posibles, son materialmente imposibles.

El lema del Comité de Londres es “conservar la paz”. ¡Gran lema es conservar la paz! Nosotros también lo adoptamos. Pero es menester, en primer término, saber apreciar en su justo valor los peligros que amenazan a la paz y cuál es su verdadera eficacia y su verdadero valor.

Nuestro pueblo es un pueblo generalmente desconocido de todos y particularmente de nosotros mismos. ¡Pueblo mal conocido! ¡Es verdad! ¡Pueblo terrible!... El pueblo español es un pueblo terrible, principalmente para sí mismo, porque es el único pueblo en Europa capaz de clavar en su cuerpo su propio aguijón; pero también es un pueblo terrible para los demás. A mí me da lo mismo que me hablen de planes de guerra, de planes políticos, de actas diplomáticas; me es igual. Yo sé que hay más de medio millón de españoles con bayonetas en las trincheras que no se dejarán pasar por encima. Eso basta. *(Prolongada ovación.)* En este día, pues, a estos combatientes, a estos soldados de la República, a estos soldados de España, vayan nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por sus hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener la República hoy en la guerra, de hacer patente el derecho de la República—el mundo es así—, y el día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veremos cómo entonces el derecho de la República española brilla como el sol de Madrid... *(Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)*

No exageraré nada si digo que todavía quedan demasiadas ranas parlantes en los charcos de la retaguardia, y yo concibo que más útil que suprimir a las ranas es suprimir los charcos, con lo que las ranas no tendrán dónde vivir. *(Grandes aplausos.)*

Si quedase un adarme de sentido y de responsabilidad en algunas cabezas los haría sonrojarse de vergüenza. *(Grandes aplausos.)*

Yo me opondré con todo el peso de mi autoridad y con todo el poder que yo tenga, moral o personal, dondequiera que esté, a que nuestro país, el día de la paz, pueda entrar nunca, en un momento de enajenación, por las vías del odio y de la venganza ni del sangriento...

Y lo que se trata aquí, con la victoria, y la paz, y el ensanchamiento de la República, y el engrandecimiento de la sociedad española, es de poner tan alto el nombre de España que cuando salgamos al mundo el apellido de español sea un honor difícil de alcanzar; porque entonces el español podrá salir de su tierra y, sin cólera, pero con altivez, arrojarle en la cara a los demás su papeleta: “Ahí tenéis la libertad y la justicia que nosotros hemos conquistado para todos.” *(Fuertes aplausos.)*

Yo termino esperando que resuene en todas partes, aquí y fuera de aquí, en el fondo de las trincheras y en los talleres, en el campo, en medio de la calle, el triple grito, la exclamación victoriosa que traducen los tres colores de nuestra bandera nacional: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República! ¡Viva España!” *(Ovación estruendosa y prolongada.)*

... Tenemos
medio millón de bayonetas
que no se dejarán arrollar

Ayuntamiento de Madrid

TEMAS DE DIVULGACION CIENTIFICA

Uno de los temas más importantes de divulgación veterinaria es el de la carne congelada, ya que ella constituye el alimento de nuestros soldados y parece ser que a ella se atribuyen las colitis pasajeras que se están dando en nuestra Brigada.

Voy a empezar dando a conocer qué es la congelación de la carne, para luego pasar al conocimiento del medio de envasar esta carne y, por fin, terminar con el conocimiento de las alteraciones que sufre esta carne.

CONGELACIÓN

La congelación es un enfriamiento a fondo de las carnes que las convierte en un bloque helado, sólido. Es un procedimiento industrial que se emplea mucho en los países muy ganaderos (Argentina, Uruguay, Brasil, Australia) para poder exportar sus carnes sin deterioro de ellas.

La congelación se obtiene a temperaturas muy bajas (8 a 11 grados bajo cero), después de haberse refrigerado a cero grados durante veinticuatro horas. Esta doble práctica de congelar la carne en dos tiempos es necesaria, porque si desde un principio se sometiera a la temperatura de 12 grados bajo cero se helarían las capas superficiales de la carne y no lo harían las profundas. Al cabo de sesenta a ochenta horas las carnes quedan en condiciones apropiadas para la exportación formando bloques.

Acción del frío sobre las carnes. El frío cuando actúa a temperaturas moderadas, alrededor de cero grados, propias de los frigoríficos de los mataderos, y durante poco tiempo (tres a seis días), no se produce ninguna alteración ostensible en la carne; esta carne, que se llama refrigerada y no congelada, tiene el mismo valor nutritivo que la carne fresca; en el mercado Smithfield, de Londres, el mercado más importante del mundo de carnes enfriadas, tiene el mismo valor la carne refrigerada que la carne fresca, y ésta siempre es muy superior a la carne congelada. Por eso los frigoríficos de América se esfuerzan en preparar carne refrigerada y no congelada.

Respecto a la carne congelada, naturalmente, sufren algunas modificaciones; pero en tan pequeña proporción que todos los higienistas dicen que el valor nutritivo y

LA CARNE CONGELADA

alimenticio es igual al de la carne fresca.

Se admite de un modo general que en la congelación el frío intenso modifica el gusto y la ternura de la carne, dos cualidades que amortiguan su apetencia. Ahora bien, las experiencias de ciertos autores han demostrado que las carnes congeladas se digieren con la misma facilidad y regularidad que la carne fresca. A pesar de ello el público europeo, a excepción hecha de Inglaterra, siente poca predilección por las carnes congeladas. Higiénicamente la carne congelada es un buen alimento que reemplaza a la carne fresca, pero que hay que acostumbrarse a su consumo.

Duración de la congelación.—En cuanto al plazo de conservación de la carne congelada, se admite que es ilimitado; pero en la práctica se señala para el ganado vacuno (buey, vaca, ternera) un plazo de nueve meses, pasado el cual la carne se hace seca, frágil y rancia, ha perdido el agua y los principios aromáticos. Todas estas alteraciones determinan una coloración amarilla de la grasa y dan un sabor más o menos rancio y sebáceo, que se debe rechazar.

Voy a seguir con el segundo punto de esta divulgación.

Envase e inspección de él.—Tanto la carne refrigerada como la congelada se envuelven en dos fundas; la primera es de algodón blanco, y contiene la marca del establecimiento y de la Inspección sanitaria; la segunda es de arpillera, y es protectora de la anterior, y en ella se ponen los rótulos y marcas comerciales. La manera de trocear las reses es diferente; yo solamente me referiré al ganado vacuno. Este viene partido en cuatro trozos; los anteriores llevan adherida la espalda; los posteriores conservan tres o cuatro costillas con la falda replegada sobre la grasa de los riñones.

Los cuartos de las reses congeladas son duros y sonoros; la columna vertebral generalmente viene cortada a sierra, y su color es tanto menos rosáceo y más gris cuanto más tiempo hace que la carne está congelada.

La grasa conserva su coloración normal. La que tiene aspecto granuloso y se deshace fácilmente entre los dedos indica que esa carne es vieja.

La superficie de los músculos presenta un color moreno, tanto más acentuado cuanto la congelación es más antigua.

Por eso la carne congelada tiene un color más moreno que la carne fresca, sin que, no obstante este cambio de aspecto, perjudique en nada su calidad y su bondad, que en cierto modo es normal.

Termino esta divulgación con las alteraciones que sufre la carne congelada.

Las alteraciones más comunes de la carne congelada son el enmohecimiento y olores anormales.

Enmohecimiento.—La aparición de mohos en la carne congelada depende de varias circunstancias, cuya acción puede ser simultánea o independiente.

Los hongos o mohos forman unas pequeñas manchas encima de la carne que son redondeadas, alcanzan dimensiones que varían entre las de la cabeza de un alfiler o las de una peseta, y éstas al unirse forman, como es lógico, grandes manchas, que a veces cubren todo el cuarto afectado. Estas manchas tienen diferente color, según sean viejas o jóvenes, es decir, de reciente formación; cuando son blancas son recientes; las verdosas o grisáceas son más antiguas, y las pardas o negras son ya viejas.

De los enmohecimientos el más frecuente e importante está representado por las *pintas negras*, que se reconocen por unas manchas de un color pardo más o menos obscuro y de extensión variable, que asienta en los cortes de la carne y en la grasa. El enmohecimiento da a la carne un aspecto sucio y a veces repugnante; sin embargo, y quede esto bien sentado, sólo determinan alteraciones superficiales, sin efecto nocivo, y sería una gran falta decomisar la carne por tener únicamente manchas superficiales. Si estas manchas o vegetaciones son blancas y, por lo tanto, recientes, se quitan cepillando las carnes y enjugándolas bien, sin necesidad de la intervención del cuchillo. Si son verdosas o negras, y, por lo tanto, antiguas, aun cepillando y lavando la carne queda señal, que conviene quitar haciendo un expurgo con el

Termina en la página 14.

Cosas de la Brigada

OFICIALES DEL PUEBLO

Honorino Angel Moreno, Capitán del Escuadrón de la 28.^a Brigada. Cuando comenzaban los primeros rumores del levantamiento militar, éste, operario de la Fábrica de la Moneda, se puso inmediatamente a las órdenes de su partido y tomó parte activa, junto con otros voluntarios (entre ellos el valiente Comandante *El Campesino*) en las operaciones realizadas en Somosierra, Cerezo de Abajo, Robregordo..., en las cuales exclusivamente ellos, por carecer de mandos, llevaban la iniciativa, y se batieron heroicamente, sustituyendo con su arrojo y valentía la clase tan mala de las armas que llevaban en la mano. De esta forma continuó hasta el 28 de julio, que fué reclamado por el Sindicato Obrero de la Casa de la Moneda a su partido, y éste le dejó libre para actuar en compañía de sus compañeros de trabajo; de nuevo volvió al frente de Somosierra, a la presa de Puentes Viejas (sector Paredes de Buitrago), como responsable de las Milicias de la Moneda, y allí, con denuevo y energía, al frente de dichas Milicias estuvo defendiendo, en compañía de sus fuerzas, el agua de Madrid, dándose el caso de que los primeros que defendieron tan precioso líquido fueron las Milicias de la Moneda, que como compensación a su buena dirección y acierto le nombraron por votación Teniente de dichas fuerzas el 12 de septiembre, siendo refrendado dicho nombramiento por el Jefe del sector. En el transcurso del tiempo ha recorrido diversos sectores de la Sierra y en todos los lugares ha dejado bien alto el pabellón de la República y el nombre de la Casa de la Moneda hasta la fecha, que después de muchísimas vicisitudes, pero sin ningún quebranto y sin salir de la Sierra, al cabo del año este humilde operario del Estado es hoy Capitán del Escuadrón de nuestra Brigada.



Honorino Angel Moreno, Capitán del Escuadrón.

EJERCITO POPULAR

Salgo de puesto. Durante las dos horas que pacientemente he dejado transcurrir tras la tronera, "el civilón" (que así llamamos a un tricorno enemigo) no ha dejado de hacer funcionar su fusil ametrallador, máquina que no deja de ser en sus manos más que un inofensivo juguete.

Me dirijo a la chavola con deseo de dialogar con algún compañero, ya que las dos horas de mutismo despiertan en uno tal necesidad. En ella sólo me encuentro a mi buen amigo Ortiz, que, como siempre, traza líneas y más líneas en un papel.

—¿Qué hay, Ortiz? ¿Ya estás pintando "monas"?—le pregunto.

El no parece darse por enterado y sigue con su labor. Un tanto molesto por su silencio, trato de dirigirle una nueva pregunta; pero el silbido de varios obuses enemigos que pasan entonces por encima de nuestras cabezas hace distraer mi imaginación por unos momentos. Los obuses han pasado de largo, y me tranquilizo al pensar que *el Catalán*, nuestro buen artillero, sabrá darles, como siempre, su buena réplica. Presto nuevamente mi atención en Ortiz, el cual sigue impasible con una caja de

cigarros, de los que un día estaría llena, pero que hoy, desgraciadamente, está llena también, pero de papeles con caricaturas más o menos originales; utiliza esta carpeta y sus rodillas como pupitre. No sé por qué me parece que en estos momentos para él no existe más mundo que el de las figuras que va forjando su mente, y a las que su mano por segundos va dando formas reales. Me siento a su lado, le doy una palmadita en la espalda, colocándole al mismo tiempo un pitillo entre los labios, y entonces es cuando parece despertar.

—¿Y qué? ¿Este dibujo es para hacer compañía también a los que guardas en el interior de esa caja?—le pregunto.

—No; esta vez lo voy a enviar a STAJANOV.

—¡Vaya, hombre! Me parece muy bien. Todos estamos obligados a hacer lo que podamos por nuestro periódico.

—Esas son mis intenciones; pero fíjate—y me enseña una pluma "pico pato" un tanto oxidada y una cuartilla de papel que se adapta muy mal para la tinta china—; además, mira mi caballete—y me muestra sus rodillas—. ¿Tú crees que así puede salir un dibujo bien?

Me fijo en el que ahora hace y me parece admirable.

—¿Le vas a poner título?—le pregunto.

—Sí: "*Estos son nuestros poderes*".

Observo que es adecuado el título.

He aquí una frase que un necio hizo célebre y que hoy utiliza con tanto acierto mi buen amigo: tanques, aviación, Marina, etc.; máquinas movidas por manos que antes empuñaron el martillo, la hoz, la pluma, etc.; máquinas a las que hoy dan todo su rendimiento aquellos hombres del 18 de Julio pasado, que, a falta de material bélico con que hacer frente al enemigo, hicieron de sus pechos barrera infranqueable para éste. Otro 18 de Julio... Si hacemos un paralelo entre ambos observaremos que en éste tenemos un potente Ejército; Ejército nacido de las entrañas de un pueblo, hijo de la guerra, forjado por un ideal; Ejército que en Guadalajara diezmó por completo a divisiones italianas perfectamente encuadradas; Ejército que se ha batido lo mismo con moros que portugueses, alemanes e italianos, demostrando a todos ellos su capacidad; Ejército que en noviembre hizo en Madrid un cinturón de hierro y que hoy su elasticidad lo va haciendo ensanchar; Ejército, en fin, que no tardará en dar el último escobonazo al invasor y que sabrá después imponer a las potencias extranjeras el respeto que España se merece.

Al pensar así siento todo lo acertado que ha estado Ortiz titulando su dibujo, y mi orgullo de español recordando los poderes del otro hace que una sonrisa interior satisfaga de un extraño bienestar todo mi cuerpo.

EDUARDO POSTIGO

Colaboración

NUESTRO EJERCITO

Un oficial.-Una unidad

Un problema de esencial interés han de tratar de resolver los oficiales del nuevo Ejército: el arte de captarse el respeto y el cariño de las unidades que se les confíe.

Esto, que parece fácil de conseguir, encierra sus inconvenientes; inconvenientes que si se descuidan o rebajan a un segundo plano pueden trocarse en imposibles.

El oficial puede hacerse respetar poniendo en juego las ordenanzas, sin preocuparse de ser o no agradable a sus soldados; pero este procedimiento, además de ser de antiguo patrón, no tiene como podríamos denominar "ni arte ni oficio", pues con las leyes militares en la mano cualquier soldado puede ser oficial.

El oficial de nuestro Ejército tiene que ser ante todo buen psicólogo y de gran espíritu observador, lo cual le permitirá al hacerse cargo de cualquier unidad conocer rápidamente las virtudes, defectos y moral de los componentes de la misma, para, empleando su psicología y sensibilidad, corregir lo que sea necesario, usando para cada individuo la forma que la cultura o carácter de éste merezca.

Voy a citar como ejemplo de unidad y oficial a la Sección M. A. I. del 112 Batallón.

Existe en esta Sección entre el mando y los soldados un espíritu tan elevado, una compenetración tal, que, si no como modelo, por lo menos sí se puede destacar como una de las unidades que más se acercan al grado de perfección de que en el futuro estará adornado nuestro Ejército. El oficial juega con los soldados, ríe y canta con ellos y participa en todas sus conversaciones y comentarios; pero basta una orden suya, una sola palabra, para poner en movimiento, como un resorte mecánico, a toda la Sección, surgiendo, por un lado, el mando enérgico y decidido, y por otro, los soldados disciplinados y conscientes, que saben obedecer y respetar porque son comprendidos y respetados.

¿No es así como debe funcionar nuestro Ejército?

Creo que sí. Nuestros oficiales deben enseñar a los soldados a que les respeten y a que les quieran, y nuestros soldados deben procurar adquirir la virtud de saber querer y respetar.

Así conseguiremos que en nuestro Ejército Popular haya "muchas Secciones M. A. I."

I. LOPEZ VIDAL
Sección M. A. I.
del 112 Batallón.



Después de un año de reuniones el soldado español tiene la palabra.

El Jefe del Gobierno, saluda a los combatientes

El jefe del Gobierno ha dirigido un caluroso telegrama al ministro de Defensa Nacional, que éste ha retransmitido a los Ejército de tierra, mar y aire, y que dice así:

"Al conmemorar hoy el primer aniversario del levantamiento popular contra la insurrección facciosa, ruegole haga llegar a nuestros agueridos Ejércitos de tierra, mar y aire mi saludo y felicitación, muy especialmente al Ejército del Centro, que, con su heroico empuje y sabia dirección, ha impuesto su iniciativa a las mejores tropas del enemigo, y a nuestra gloriosa Aviación, que, con intrépido arrojo y asombrosa pericia, escribe a diario páginas que, al discurrir el tiempo, se grabarán indelebles en el libro de nuestra Historia. El país está seguro de que a la bravura e ímpetu disciplinado de nuestros soldados del pueblo se deberá, en primer término, no sólo la victoria en la lucha por nuestra libertad e independencia, sino también el resurgimiento de una gran España.—NEGRÍN."

ESTIMULO A LA CULTURA

COLABORACION DE UN EX-ANALFABETO

Por primera vez en nuestro periódico STAJANOV toma parte un soldado que hace un mes no sabía ni leer ni escribir. A continuación publicamos muy gustosos y llenos de satisfacción su primer trabajo: una poesía que ha dedicado a nuestro querido semanario.

El día que llegamos a Gascones
los del 111 Batallón
subimos tan silenciosos
que el fascismo, no lo oyó.

Relevamos a los bravos compañeros
con energía y fervor
para que el fascismo no pase
para bien del pueblo español.

¡Compañeros, a la lucha!
detendremos al fascismo
para librar a nuestros hermanos
de esos viles asesinos.

¿Qué se han creído esa canalla
que en esta sierra no hay hombres?
ni han pasado ni pasarán
porque no son españoles.

Estamos todos dispuestos
con el fusil en la mano
a defender nuestra tierra
poco a poco, palmo a palmo.

Y ese general
que en España quiere mandar
nosotros le decimos
que en Madrid nunca entrará.

Este general cruel
que por "franco" le titulan
en España no triunfará
por que es un hijo de...

Camaradas combatientes:
ya me podéis perdonar
si cometo alguna falta
es porque yo no sé más.

La culpa no ha sido mía
ni tampoco de mis padres
la tuvieron los Gobiernos
y los grandes capitales.

Soldados, si no sabéis
ya podéis poner cuidado
para aprender a escribir y leer
que es honra del proletariado.

SEBASTIÁN MARTIN

Soldado de la 2.ª Compañía
del 111 Batallón.

NOTA.—Esta poesía ha sido publicada íntegramente para satisfacción del autor y para que sirva de estímulo a la cultura.

DE MADRID A VALENCIA

Vencido por el cansancio de las últimas etapas, había quedado dormido; no sé cuántas estaciones pasaron mientras tanto.

El día anterior había dejado Madrid, en una tarde fría y desapacible. El cielo se tornaba cada vez más oscuro, y al tomar el coche en el control de las Ventas empezaban a caer las primeras gotas de agua. Desde los frentes cercanos los facciosos daban desahogo a sus instintos criminales lanzando sobre mujeres y niños la ira de su impotencia.

De pie en la camioneta íbamos apretujados, siendo en las curvas lanzados en masa de una banda a otra. Eran mis compañeros de viaje en su mayoría combatientes que, cargados con voluminosos equipos, no daban importancia a aquellas molestias con tal de marchar siempre adelante ganando kilómetros hasta llegar a algún apartado pueblecito. Alguno pasaría la mayor parte del permiso esperando en las carreteras. Irían saltando poco a poco todos sus camaradas al pasar por la plaza del pueblo; él quedaría siempre el último, solo con sus recuerdos, el rostro curtido azotado por el viento y salvando con la imaginación el camino que aún le separa de los suyos; va silencioso, pensando en muchas cosas. ¡Hace tanto tiempo que marchó de casa que ya su pequeño casi se habrá olvidado de su papá! De todas formas él se embelesa pensando qué gestos hará cuando le entregue las chucherías que le compró a su paso por Madrid.

Tras largas detenciones, en Tembleque pude arreglar la lista de embarque hasta Alcázar de Cervantes y allí comenzó la última parte de mi viaje.

Cuando desperté estaba amaneciendo. Por las ventanillas de nuestro tercera la vista se perdía entre naranjos y limoneros. De cuando en cuando aparecía lejana alguna palmera solitaria y bajo los árboles abarrotados de fruto el camino se iba tiñendo de puntos rojos.

En el departamento contigo ocurre algo extraño; no cesan las idas y venidas de los curiosos; una señora que está sentada a mi lado también se levanta; al momento viene y me dice: "¡Qué alegres van! Son unos muchachos que se han pasado a nuestras líneas por Pozoblanco."

Ahora uno se ha acercado a la ventanilla y de codos sobre ella contempla el paisaje. El tren parece mirarse en el claro espejo de los arrozales. Poco he tardado en conseguir su conversación; parece que a todo el mundo quieren comunicar la causa de su alegría. Es gallego; en el rostro lleva marcadas las huellas del hambre y el sufrimiento. La indumentaria no puede ser más triste: un gorro viejo y sucio, donde ostenta un desproporcionado galón de cabo; la chaqueta y el pantalón son de tela fina, a rayas blancas y azules; el último no alcanza a taparle los tobillos y está roído por los bajos. En alpargatas y sin calcetines, da la sensación de estar vestido con tela de colchón.

—Ya en el frente del Jarama hicimos un intento—me dice—; pero estábamos

muy vigilados; cayeron unos cuantos. Yo estuve preso desde el principio del movimiento. Sé que por las montañas gallegas viven escondidos muchos compañeros que lograron huir. Nos habíamos puesto de acuerdo; si alguno podía llegar hasta el campo leal diría todas estas cosas al Gobierno. En la cárcel nos daban grandes palizas. Un día vinieron a decirme que podía tomar dos caminos: marchar a Santiago o alistarme en el Tercio. En Santiago no había salvación; todos los que allí habían ido no volvieron ya. En el Tercio quedaba la esperanza de poder huir.

En Galicia las puertas están cerradas; los hombres fueron llevados al abismo de Oviedo; los más afortunados escaparon a la montaña; las mujeres, encerradas en sus casas, tienen los ojos secos de tanto llorar. En Sevilla el ambiente no es más consolador. De noche apagan las luces, al tiempo que por la radio se dan noticias de fantásticos bombardeos por aviones rusos. Estos son los momentos que aprovechaban para evacuar los trenes de heridos que llegaban cuando los grandes combates en los frentes de Madrid. En un sitio y en otro vi dar el ricino también a las mujeres. Muchas he visto también con la cabeza afeitada.

En Pozoblanco llegó, por fin, el momento esperado tanto tiempo. Tuvimos una lucha con los moros que nos vigilaban y pudimos escapar casi toda una compañía.

—Y ahora, ¿adónde vas?

—A cumplir la palabra que di a mis compañeros; voy a Valencia a declarar en el Estado Mayor. Estoy muy contento del trato que he recibido por parte de todos, y, desde luego, muy emocionado ante estas maravillosas tierras. Allí cuando nos daban una lata de sardinas para todo el día nos decían que por todas partes reinaba el hambre entre los "rojos".

M. SANCHEZ



Soldado, campesino: ¡Juntos a la revolución!

HABLA QUE YO TE ESCUCHO

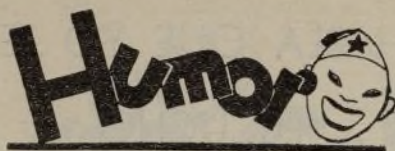
—Habla tú, España; sigue, que yo te escucho; para mí, tú eres el símbolo de la victoria. ¿Quién mejor que tú puede decirnos y hablarnos de la alta traición que contigo han cometido? ¿Quién mejor que tú puede saber lo que en tu suelo pasa? Dime lo que sientas, que te prometo atención y seguiré tus consejos; mi vida es tuya.

—No esperaba menos de ti; eres digno de ser español, porque luchas por mi libertad y por que mañana pueda tener una vida más próspera y feliz; sé, además, que estás dispuesto, como buen español, a verter tu sangre generosa antes que mi suelo sea ultrajado por la codicia extranjera. Orgullosa puedo estar de ser tu madre y de los que junto a ti me estáis defendiendo; seguid la tradición: *España no será jamás colonizada; España será siempre para los españoles que la defienden*. Nunca como hasta ahora presencié tanta barbarie; esos llamados españoles, esos que tanto me gritan "arriba España", si tuvieran corazón de español se horrorizarían de sus miserables crímenes y se avergonzarían, entregándose al más completo mutismo; esos llamados españoles no se han conformado con apuñalarme a mí y a sus propios hermanos, sino que han llegado a la monstruosidad de vender pedazos de mis entrañas, que son las vuestras, para saciar los más horrendos crímenes que registra la Historia; y todo por no conceder derechos que tenéis bien merecidos, cuando vosotros, obreros y trabajadores, fuisteis los que con vuestro sudor labrasteis los surcos de mis entrañas. ¡Quién mejor que yo sabe vuestras miserias pasadas y vuestra lucha y sacrificio por la existencia! Mientras vosotros padecíais, la casta privilegiada, esos llamados "españoles", disfrutaban de los placeres que la vida les brindaba con vuestro sudor, sin acordarse que en vuestros hogares, en los hogares de los trabajadores, se padecía hambre y miseria; de esto nunca se acordaron; nada les interesaba; convivían con el vicio y alimentaban su alma miserable, incapaz de comprender el sentimiento humano. Yo puedo aseguráros que el triunfo es vuestro; España, gracias a vuestra heroicidad, será siempre España; será libre y será feliz, porque así es su tradición.

El mundo os mira y os contempla entusiasmado por vuestra heroicidad; con vuestra abnegación haréis fracasar al ennegrecido fascismo, y yo seré sólo para vosotros.

Ahora escucha un consejo: obedece a tus jefes y superiores ciegamente, preséntales toda tu ayuda y apoyo; en cuanto a lo demás, en tus manos tienes el fusil; cúbalo bien, que defiende tu vida y tus derechos; trátale como si fuera un hijo tuyo. Y ahora, para despedirme, no olvides esto: la obediencia, el libro y el arma bien limpia garantizan tu victoria. ¡Salud!

R. LIAÑO
Sección Transmisiones.



DOS HORAS DE GUARDIA

—¡Vaya un exitazo que ha tenido nuestro STAJANOV! ¡Qué artículos, muchacho! ¡Qué presentación tan magnífica!

—Tienes razón, *Polvorilla*. Y luego su tamaño reducido, que puede coleccionarse muy bien, y, además, cosido.

—¡Te diré, *Metrala*! Estoy orgulloso de pertenecer a la 28.^a Brigada, pues es la que tiene el mejor semanario que sale en el frente, y que invita a colaborar en él.

—El artículo de nuestro compañero José M. Díez me ha gustado en extremo, pues el tema de la higiene es lo más esencial en esta lucha. Antes, desgraciadamente, ignorábamos muchas cosas, tal como, por ejemplo, la higiene de la boca.

—¡Calla, hombre! Un día me encontré a un compañero que se daba la pasta dentífrica en seco y con un trapo, y luego se frotaba con el cepillo, también seco, como quien limpia unas botas.

—¿Y por qué usaba la pasta dentífrica de ese modo?

—Porque creía que dicho desinfectante era exclusivamente para darle brillo a la dentadura, y se cepillaba hasta más no poder.

—Esa fórmula que indica el compañero Díez para evacuar una necesidad y luego ocultarla tiene, además de ser la forma más limpia e inodora, una gran ventaja: que te enseña a manejar el pico.

—¿Cómo es eso? Explicame esa ventaja.

—Pues muy sencillo: un compañero que usaba de esa fórmula cada vez que iba a *descomer*, tuvo un día una gran descomposición de cuerpo, obligándole a tener el pico en la mano todo el día, y aprendió a manejarle de tal forma, que hoy le tienes de Teniente de fortificadores en una Brigada.

—¡Muy bien! ¡Convencido!

—Me viene a la memoria un relato de cuando estuve en el antiguo Ejército, que te voy a contar.

—¡Ya estás tardando! ¡Tú tienes más cuento que *Perico el ciego*!

—En el cuartel donde yo estaba les había dado la manía a todos los soldados por plantar la "seta" al lado de una tapia...

—¡Vaya olor y vaya higiene!

—Y un día, el coronel, al girar una visita de inspección, se fijó, por el olfato y con la vista, en el "water improvisado", que por no tirar de la cadena o haber manejado el pico, estaba llenito de "catalinas" de todos los tamaños y colores...

—¡Vaya un muestrario para un corredor de perfumes!

Llamó al sargento de semana y le hizo observar tan "magnífico y oloroso" panorama, y éste se excusó de...

—¿Que no lo había hecho él?

—Al contrario; le dijo que, a pesar de la vigilancia que había en tal lugar, aprovechaban de la noche para ir aumentando la colección, y...

—¿Le diría que pusiera un centinela?

—Le dijo solamente que instalara en tan higiénico sitio una luz potente, toda la noche luciendo, para descubrir a tan marranos coleccionistas, y al cabo de los días volvió de nuevo a visitar el cuartel...

—Se encontraría todo aquello tan limpio...

—Nada de eso. Se encontró con más cantidad y mejor calidad. Llamó de nuevo a dicho sargento y le preguntó cómo en lugar de haber disminuido había aumentado, y éste le contestó: "Mi coronel, ha sido peor el remedio que la enfermedad; antes lo "hacían" y se marchaban; pero ahora... se traen el periódico para leer..."

—¡Ja, ja, ja!... ¡No sigas, oloroso! ¡A lo mejor eras tú uno de los lectores!...

—¡Que te crees tú eso! ¡Me llamaban Juan Simón porque no dejaba el pico de la mano!...

JOAQUÍN ARTECHE

Corresponsal del Escuadrón.

PASANDO EL RATO

Cayetano es un soldado que le ha sorprendido la sublevación en Salamanca, y después de unos cuantos meses de lucha, el pobre hombre decide pedir un permiso y entra en la Comandancia del Generalísimo.

—¿Se "pué" pasar?

—Firtsch-Muden.

—A sus órdenes. A eso precisamente vengo, a ver si me conceden un permiso de dos horas, pues hace cuatro meses que no me mudo.

—Harchst dentchs Futchsanchts flichts-chants zewenchuts.

Cayetano, al escuchar a este magnífico "español", extiende su diestra y le dice:

—No siga: ya comprendo. Perfectamente; que no puede ser; pero... hablando se entiende la gente, ¡digo yo!

BOLITA

Sanitario de la 3.^a Compañía,
III Batallón.



//Al ataque!!

CARNE CONGELADA

Viene de la página 10.

cuchillo; pero sin llegar nunca al músculo o carne propiamente dicha, ya que la mancha es solamente superficial. De esto se deduce que se debe tener mucha vigilancia con la carne durante su conservación en los frigoríficos para descubrir los cuartos en que empieza el enmohecimiento y evitar que éste se propague a la otra carne que allí está almacenada.

Olor y sabor anormales.—Las carnes congeladas puedes ofrecer durante su conservación diversos olores anormales. Primero. Un olor a sebo que recuerda el de la grasa de carnero, pero que no parece correspondiente a una alteración apreciable. Segundo. Un olor soso o estadizo que sólo se percibe a corta distancia de la carne. Tercero. Un olor agrio que recuerda el del ácido láctico, perceptible en los almancenones que son húmedos. Cuarto. Un olor que los franceses denominan de ratón, que coexiste con la presencia de ciertos mohos y que se percibe sobre todo en el comienzo de la descongelación. Hay además otros sabores, como el rancio, y que es debido a la oxidación de la grasa en contacto con el oxígeno del aire, que se producen siempre del interior al exterior, y son siempre muy desagradables.

DESCONGELACIÓN

Las carnes congeladas, antes de su consumo deben ser descongeladas para que adquieran los caracteres de la carne fresca. En muchos mercados ingleses la carne congelada se vende sin descongelar y se corta en trozos mediante serrucho.

Con la carne congelada se pueden hacer los mismos guisos que con la carne fresca.

La descongelación es una operación sencilla, pero que, no obstante, requiere atención y cuidados.

La descongelación natural no requiere instalaciones complicadas: un local con piso impermeable, temperatura muy seca y ventilación.

Puede iniciarse la descongelación a 10° C., para bajar después a 4 ó 5° C. En las reses vacunas da buenos resultados descongelando cuatro o cinco días, según los cuartos.

Y con esto, camaradas, termino mi primer artículo para el periódico de nuestra Brigada, STAJANOV.

R. A. M.

Veterinario
de la 28.^a Brigada.



i No

trunfarán!

¡Franco!..., ¡Mola!..., ¡Cabanellas!...,
¡Cavalcanti!..., ¡Queipo!..., ¡Aranda!...
y otros veinte generales
y coroneles canallas,
recibir mi maldición,
que es la maldición de España.
Por vuestra culpa, ¡traidores!,
por vuestra ambición sin tasa,
están vistiendo de luto
y derramando sus lágrimas
muchos niños inocentes,
muchas madres desgraciadas.
¿No cumplía a vuestro anhelo,
del pueblo, la gran desgracia
de tener que soportaros
vuestras chulerías majas,
vuestra ineptitud supina
y vuestras botaratas,
de arlequines petulantes,
mientras él penas pasaba,
que aún pretendéis en su carne
dar tajo a vuestras espadas
y vender al extranjero
sus piltrafas desangradas?
¡No, cobardes! ¡No, borrachos!
No satisfaceréis vuestra ansia,
aunque tanques y cañones
os manden desde Alemania,
y moros por Portugal,
y aviones desde Italia.
Ni aunque Hitler y Mussolini,
los dos monstruos de vesania
y grandísimos cabrones,
os envíen sus mesnadas.
Ni aunque ciega, sorda y tonta
a esta injusticia se haga
la Sociedad de Naciones,
Celestina desalmada,
paralítica parlera,
cotorrona declamática
que irrita nuestras heridas

con palabras y... palabras
retepodridas, caducas,
ineficaces y vanas.
¡Nunca..., jamás impondréis
vuestro albedrío en España!
Porque el pueblo entero, herido,
como un alud se levanta
y en filas interminables
hacia vuestro encuentro marcha,
llevando en primera línea
la juventud más granada.
Todos caminan cantando,
todos con risa en la cara,
todos en el pecho lucen
la insignia republicana.
Cruzan valles. Toman pueblos.
Gatean por las montañas,
y entre peñascos y riscos,
entre abrojos y entre zarzas,
dejando van amapolas,
amapolas desmayadas.
Mas qué importa; si uno cae
le suplen diez camaradas,
todos de espíritu rebelde,
todos con risa en la cara,
todos con el pecho henchido
de fiebre republicana...
Y seguirán avanzando...,
y al llegar una mañana
a los picos más altivos,
de más alta montaña...,
¡temblad, "bravos generales"!,
¡maricones en reata!,
¡hijos de puta y de fraile!,
degenerados de raza:
Franco..., Mola..., Cabanellas...,
Cavalcanti..., Queipo..., Aranda...,
¡temblad!, porque el pueblo entonces
hará justicia en España.

E. H.
109 Batallón.



Nuestra Gloriosa Aviación es el símbolo
::: de nuestra fortaleza. :::

Nuestros aviadores unen al entusiasmo,
el dominio de la técnica. ¡¡limitémosles!!

Ayuntamiento de Madrid